

CAPÍTULO QUINTO
LAS TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

I. Introducción	123
II. Las técnicas de investigación sobre los hechos.	123
III. Las técnicas de investigación sobre las personas	153

CAPÍTULO QUINTO

LAS TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

I. INTRODUCCIÓN

Cualquier tema de investigación en derecho debe apoyarse en la consulta de documentos, de hechos y de personas. Los métodos de selección, uso y organización de los textos fue el objetivo del capítulo precedente. Ahora analizaremos las formas de acceso, utilización e incorporación a nuestra investigación de los hechos (eventos, sucesos), y de las personas (especialistas o no), que estén relacionados con la práctica, la vivencia, del derecho.

II. LAS TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN SOBRE LOS HECHOS

La investigación de campo

A. El diario de campo

En mis cursos pido a los alumnos que en una hoja anoten todas las actividades que realizaron el día anterior. Cuando terminan, les solicito que en otra hoja escriban lo que consideren fue importante en ese día. Por último, en otra hoja les aconsejo escribir por qué consideran importantes los hechos de la hoja precedente.

Al pedirles que expresen su opinión sobre los objetivos de esta dinámica en el contexto del curso, mencionan: “Darse cuenta que durante el día suceden cosas a las que no les damos la importancia que tienen”, “La necesidad de llevar una agenda o bitácora”, “Desarrollar nuestra capacidad de observación”, “Poner en alerta todos los sentidos”. Entablar este diálogo permite a todos los que escuchamos enriquecernos con cada participación. Mi punto de vista pretende incorporarse a esta circulación de ideas. En el contexto del curso dicha dinámica pretende convertirnos en analistas de

nuestra práctica. No puede haber una observación rigurosa del entorno sin un observador riguroso de sí mismo. Por ello, después de este ejercicio en clase, les pido que desarrollem la misma actividad en un diario que abarque una semana de su vida.

Después de la entrega de este trabajo, les pido que piensen en la posibilidad de pasar de observadores de sí mismos a observadores de hechos, sucesos o eventos, que estén relacionados con sus temas de investigación. El análisis detallado, riguroso, organizado, de lo que sucede en los tribunales, en los congresos legislativos, en las universidades, en las prisiones, en los barrios pobres, en las zonas residenciales, en las comunidades indígenas, en las calles de nuestra ciudad, nos permite enriquecer nuestros temas de investigación.

Esta investigación de los hechos o sucesos de la realidad, llamada *investigación de campo*, tiene como instrumento principal de análisis el diario de hechos o diario de campo. En éste se anota no solamente todo lo que se observa sino también todo lo que se siente. La objetividad y la subjetividad de lo que se analiza nos coloca en la verdadera dimensión de la investigación social: el humanismo. Hablar de lo que el hombre del derecho concibe y practica es hablar de uno mismo. Esto se tiene que asumir con responsabilidad. Lo humano se reencuentra con lo científico.

Esto es lo que se denomina *autoanálisis*: la objetivación de sus expectativas, de sus compromisos más o menos reconocidos, de sus tomas de posición socialmente determinadas. Más que censurarlas por adelantado, de esconderlas bajo una apariencia de neutralidad, por tanto imposible, es dejarlas en libre curso y dándose el tiempo de anotarlas se podrá mucho mejor desecharlas o, mejor dicho, tenerlas en cuenta para futuras interpretaciones. Son sus impresiones más subjetivas, las más personales, de las cuales se avergonzará después seguramente, que tendrá que exteriorizar confiándolas a su diario de campo.⁹⁴

De esta manera, una vez que se decida realizar una investigación de hechos, se sugiere anotar en la hoja del día las actividades por realizar. Después de cada actividad realizada o al final del día, redactar lo que se hizo (horarios y actividades, como una lista exhaustiva, sin analizar nada). Enseguida relatar cada actividad en detalle: lo que se dijo, lo que se observó, lo

⁹⁴ Beaud, Stéphane, y Weber, Florence, *Guide de l'enquête de terrain. Produire et analyser des données ethnographiques*, París, La Découverte, 1997, p. 97.

que se sintió, y una reflexión sobre la importancia de dicha actividad para nuestra investigación. Por último, redactar los motivos o razones de por qué se considera importante para nuestra investigación dicha actividad.

El formato pretende estructurar los hechos de nuestro entorno personal, social, profesional, como un libro abierto, y aplicar a los hechos el estudio como documentos a describir, analizar y criticar (véase las fichas de trabajo en capítulo tercero).

La investigación basada en los hechos se considera como no estructurada o libre, en el sentido de que el suceso por analizar se desarrolla por sí mismo en la realidad. El observador o analista se sitúa como espectador o como actor del evento que estudia.⁹⁵ En esta labor el investigador utiliza también, con la aprobación explícita o implícita de los observados, otros instrumentos de apoyo en su análisis: la grabadora, la cámara fotográfica, la videocámara.

Mis trabajos sobre el derecho indígena me han llevado a analizar no solamente las obras escritas sino también las obras fácticas. Intentar explicar lo que es el derecho indígena en Nayarit ha implicado, por una parte, consultar lo que es la historia del estado en general, y de los pueblos indígenas, en particular. Por otra parte, observar en la realidad de sus comunidades cómo conciben y practican sus normas. En este trabajo me he involucrado más como espectador que como actor (aunque la dinámica interna me ha situado en varios casos como actor). Siempre intentando ser objetivo en mi análisis, asumo que toda mi subjetividad está involucrada. Con la autorización de las autoridades indígenas y estatales he podido utilizar las notas, la cámara fotográfica y la grabadora.⁹⁶

JESÚS MARÍA, NAYARIT

I. La Semana Santa

Durante la fiesta de Semana Santa en Jesús María, se llevan a cabo en realidad dos representaciones, es decir, dos interpretaciones de la religio-

⁹⁵ Se ha dado en llamar al primer caso *observación no participante* y al segundo *observación participante*, véase Pardinas, Felipe, *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*, 33a. ed., México, Siglo XXI, 1993, pp. 109 y ss.

⁹⁶ González Galván, Jorge Alberto, *Derecho Nayerij. Los sistemas jurídicos indígenas en Nayarit*, 2a. ed., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2001, pp. 33-68.

sidad. Por una lado, la representación de los últimos días de Cristo organizada por el padre Felipe Altamirano, de origen nayerij, párroco de Jesús María. Y por otro lado, la puesta en escena de los indígenas. Ambas representaciones se basan en el mismo guión, los Evangelios, pero cada una de ellas tiene su propia versión. Por ello se puede decir que son dos Semanas Santas. La relación que se da entre ellas es compleja, es decir, complementaria, contradictoria y original. Complementaria porque durante el rito, ambas comunidades participan (indígena y mestiza), contradictoria porque hay prácticas diferentes del mismo rito y originales porque a pesar de las similitudes y oposiciones, ambas conservan sus raíces.

Mantener el orden indígena es una de las funciones de las autoridades indígenas: Concejo de Ancianos, gobernador y auxiliares. Sin embargo, dicha función es delegada durante la Semana Santa a los principales actores de la Judea: los Centuriones y sus auxiliares (capitanes, cabos y judíos). Las reglas especiales de la Judea que se encargarán de aplicar, se presentan de la siguiente manera:

En el poblado de Jesús María, Nay., Mpío. de El Nayar, Estado de Nayt., siendo las 11:00 horas a.m. del día 5 de abril de 1993 (mil novecientos noventa y tres) se reunieron los C.C. Autoridades Tradicionales, Civiles y Agrarias, en el local que ocupa la Casa Real Gobernación General de la Tribu Cora: que con motivo de la Semana Santa y para la celebración de la Fiesta Tradicional “La Judea”, una de las fiestas tradicionales más importantes entre otras que celebramos nosotros los coras por lo que pedimos respeto: su cumplimiento legal de lo establecido en el artículo 4o. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y demás normas y leyes naturales existentes, para tal propósito se llegaron a los siguientes:

“ACUERDOS”

1. Todas las personas que poseen vehículos, deberán ubicarlos en la pista de aterrizaje (en la playa), esto con el propósito de no estorbar en las calles principales durante la Semana Santa.
2. Los comerciantes ambulantes se les advierte quitar sus puestos de las calles, a partir del día miércoles 7 de abril hasta el día 9 al medio día del presente mes y año en curso, de igual forma a los dueños de tiendas de abarrotes, restaurantes y otros tener precaución de sus respectivos negocios para evitar cualquier tipo de problemas.

3. Se comunica a las personas propias y extranjeras, que queda prohibido tomar notas, fotografías, grabar y dibujar en toda la fiesta de Semana Santa.
4. Queda prohibido bañarse en el río los días jueves y viernes santo así mismo cortar guamúchiles y otras frutas.
5. Queda estrictamente prohibido tomar bebidas embriagantes a partir del 7 al 9 del presente mes y año en curso.
6. Se les pide a las parejas de abstenerse a realizar actos negativos en las calles, baldíos y playa etc.
7. A todas las personas en especial a los padres de familia, se les solicita su colaboración en mantener el buen orden, el cuidado de su familia, para evitar algunos accidentes e interrumpir el tránsito de los judíos, durante la Fiesta de la Judea.

ATENTAMENTE

Las autoridades tradicionales, civiles y agrarias

Centuriones

Eutiquio Bernabé de Jesús

Cándido de la Cruz Zeferino

Gobernadores

Esteban López Valentín

(Propietario)

Modesto de Jesús Melchor

(Suplente)

Capitán

Joaquín Aguilar Ballesteros

Presidente de Bienes Comunales

Anselmo Silverio Blas

Consejo de Vigilancia

Prudencio Medina Matías

Presidente Municipal

Ambrosio Celestino Flores

La firma del gobernador nayerij está acompañada por el sello de la gobernación, es decir, el símbolo de ratificación de su autoridad y legitimación de su poder. Dicho sello tiene en su centro las características de un sello "oficial": el águila devorando a la serpiente, con la leyenda Estados Unidos Mexicanos. Y en su exterior destaca: gobernador de la Tribu Cora. Jesús María,

Nay. La apropiación de objetos para legitimar las decisiones del poder político es una constante en la historia social de los pueblos. Para los nayerij, el sello de la gobernación representa, como la vara de mando, la autoridad, la fuerza de decisión, pero no a la persona. Por ello, cuando se piensa en destituir a un gobernador se habla de “quitarle el sello”.

Al final de los acuerdos citados se ejemplifica la manera cómo las autoridades nayerij, siendo los órganos encargados de reproducir, aplicar, abrogar y sancionar la regla (*el costumbre*, como ellos la nombran), solicitan a las autoridades facultadas por delegación para mantener el orden durante la Fiesta de Semana Santa, que la costumbre se cumpla:

Ante ustedes capitanes de la Judea de la Fiesta de Semana Santa de este lugar pedimos el respeto a nosotros y familias de acuerdo a sus cargos tradicionales, para que handen jugando los judíos, haciendo chistes y vagancias con las personas; así como lo han hecho los años anteriores siempre salen grupos y se van a jugar, por eso vemos que eso ya no es costumbre, por lo que pedimos más respeto y no se vuelvan a repetir, que se cumplan las ordenes de ustedes para evitar problemas.

El análisis de la aplicación de la regla nayerij durante estas Semanas Santas está basado en notas tomadas al filo del día. Tienen, quizá, la desventaja de la inmediatez y la subjetividad, pero esto no está reñido con el rigor, la seriedad, la buena fe y el respeto que me motivan a no corregirlas. Se conservó en gran parte el ritmo de la escritura al día, sacrificando ciertas reglas gramaticales, para dar el ambiente de esos días.

A. La salida y la llegada

El camino a la Sierra comienza hoy en el aeropuerto Poeta Amado Nervo: indígenas, mestizos, curas, profesores, turistas. Volar es común para los indígenas, a pesar de lo caro (pero rápido y cómodo, y sobre todo más seguro, ya que el autobús, que sale del municipio de Ruiz, suele descomponerse debido al mal estado de la carretera (son diez horas de camino). Al llegar al aeropuerto escucho mi nombre para checar el equipaje. El padre Antonio Pérez (obispo franciscano de la Sierra), me saluda. Dice que va a San Juan Peyotán, y que después irá a Jesús María. Después me nombran para acceder a la sala de espera. Me despido de mi hermano Manuel. Con el padre Antonio el viaje destino final une a las personas: la Sierra. En la avioneta esperamos que no haya viento. El viaje en general fue tranquilo y

aterrizamos media hora después. Cuando se abandona el valle de Matatipac (donde está Tepic), después del poblado de Francisco I. Madero, la sierra comienza y se entiende por qué el conjunto montañoso fue la mejor defensa del indígena: las montañas son grandes, están juntas y son áridas.

En la pista de Jesús María abordamos una camioneta que nos lleva al pueblo. Fray Emilio y yo nos vamos atrás y ante los constantes brincoteos de la camioneta comenta que parece más peligroso viajar por tierra que por aire. La camioneta nos deja enfrente de la iglesia. Ellos me piden acompañarlos para presentarme con el padre Felipe. El se encuentra desayunando con dos seminaristas: uno es de Monterrey, el otro es "filoso...fo", bromea el padre Felipe. Mientras desayunamos, Fray Santos me habla del convento franciscano del Izote (cerca de Tepic) y de su eremitorio. Éste se encuentra en la cima del cerro de San Juan, donde los religiosos "con problemas" suben a hacer oración. Los directores espirituales, dice, saben que los problemas, o "demonios", son internos y que el aislamiento es el principal *ring* para enfrentarse en el duro combate consigo mismo. El eremitorio, aunque concebido para religiosos, está abierto a todos aquellos que tengan la fortuna de tener problemas y se ven orillados a escucharse en silencio.

Al terminar el desayuno los acompañó a escuchar-participar en la misa. El padre Felipe está encargado de la iglesia "Jesús María y José", como dice en la entrada del atrio. Nos sentamos en las bancas de la derecha, las que (sin nosotros saberlo) están reservadas para las mujeres. Cuando era pequeño llegué a ser ayudante en la misa y conocí las partes del rito, pero en ese momento ciertas frases pierden su contexto y se remontan a su literalidad: "Mi paz les dejo, mi paz les doy", "Ésta es mi sangre que será derramada", "Concédenos la paz". Los cantos hablan de que "el Cristo amó y por eso somos cristianos". Son voces agudas. Los frailes comulgan. Al salir de la iglesia, algunos feligreses nos saludan. El padre Felipe los llevará a La Mesa del Nayar en unos minutos (otro pueblo nayerij cercano). Me dicen que podría ir porque el padre regresará después de dejarlos allí.

En el camino a La Mesa nos damos cuenta que no es lo mismo ver las montañas desde la avioneta que desde la camioneta. La carretera de terracería bordea en ciertos tramos las montañas (la vista de los precipicios nos proyectan al vacío). Fray Santos comenta que desde hace tres años había pedido estar aquí. A veces llegan a mandar a seminaristas contra su voluntad. "Ir a la Sierra es sólo para los jóvenes" (coincidimos). "El espíritu de servicio y el desarrollo espiritual es lo más importante" (volvemos a coincidir). Un meseño del camino sube a la camioneta. En una montaña el agua escurre y se forma un arroyito: paramos para refrescarnos un poco. Al bajar de la camioneta me mareo un poco. "Es la presión", dice fray Santos. El padre Felipe comenta que El Cangrejo (pueblo cerca de La Mesa), "está del

otro lado de la barranca que tenemos enfrente... Allí los mandará el padre Pascual". El comentario del padre Felipe fue como una advertencia para prevenirles sobre la dura jornada que les espera. Ellos lo registran.

En un vallecito, con un pequeño bosque a la entrada, está La Mesa. Se destaca la iglesia y la dispersión de casas de adobe. El padre Pascual tiene 20 años viviendo aquí. Tiene un internado con un promedio de 70 niños de pre-primaria, 50 de primaria y 40 de secundaria. Entramos a la cocina donde una religiosa es la encargada, le ayudan algunas niñas que todavía no vuelven a sus casas. El internado está casi vacío. Es Semana Santa. El padre Pascual nos habla del Rey Nayar que nació en 1500 y murió en 1624, su cráneo, dice, está aquí, en la iglesia. La iglesia fue la primera que se construyó en la Sierra. Fue un franciscano el que la mandó construir a principios del siglo XVII y fue quien bautizó a Nayar ("el primer cora bautizado") con el nombre de... Francisco, "por supuesto".⁹⁷ La iglesia ahora está en reconstrucción. Los muros ya fueron reforzados y el techo está siendo cambiado: vigas de hierro están sustituyendo a las vigas de madera. En la barda que rodea al patio de la iglesia, se observa el reloj de sol que todavía funciona, al centro del patio hay una cruz de madera donde están amarradas flores y ramas secas. En la pared izquierda al portón central de madera, hay un dibujo. "Es el diablo", comenta el padre Pascual, y añade: "En unos días lo pintarán de negro. Representa a los judíos". Al desatar el mecate que cierra el portón de la iglesia, nos invade el espacio vacío y profundidad del lugar. "¡Es más grande que Jesús María!", comenta fray Emilio.

En estos días, se supone, Cristo andaba escondiéndose de los judíos. "Por eso está cubierto por ramas", explica el padre Pascual. Así es: al fondo, en lo alto del altar, el hueco donde la imagen del Cristo está colocada, se encuentra cubierta por una tela de palos y ramas que impiden descubrir la existencia del perseguido.

Al lado izquierdo de la entrada de la iglesia, se encuentra la escalera que conduce al campanario. Al lado derecho está el bautisterio, con una pila bautismal esculpida en una sola pieza de piedra. En lo alto del pequeño altar, la virgen de Guadalupe. En la parte derecha a la mitad de la iglesia está una capilla recién construida, dedicada al Rey Francisco Nayar. Sobre el altar hay una caja de madera que al abrirse permite ver a través del vidrio su interior: ¿¡Sólo una base de algodón!?"El cráneo del Rey Nayar no está ahora aquí. Lo tienen (los indígenas) en la sacristía", se adelanta la voz del padre Pascual, y continúa: "En los muros se van a colgar unos cuadros que cuentan la vida del Rey Nayar. Ya están pintados cuatro en el Museo Regio-

⁹⁷ La entrada sur a la ciudad de Tepic tiene un monumento en su memoria.

nal de Tepic". Al frente de la capilla del Rey Nayar, se construirá otra capilla para que quede la iglesia en forma de cruz vista desde el cielo.

Frente al altar mayor, el comulgatorio está cubierto de ramas y flores, arriba de éstos, varios candelabros cuelgan cubiertos de la misma manera. Al volver la vista hacia lo alto del altar, estando ya al pie de éste, confirmamos que el Cristo "perseguido", no podría, en efecto, ser descubierto en estos momentos (hasta llegada su hora). En el altar hay varias figuras de santos y un cuadro de la virgen de Guadalupe cubiertos con paños rojos (aquí tengo la impresión, que en la Sierra todos los pañuelos son rojos). Los santos están cubiertos, supongo, porque "no tienen vela en el entierro". Al lado izquierdo del altar, la virgen María con su hijo colgando como si fuera de juguete (pequeño, imperceptible, como si fuera un morral, o una flor más de su largo vestido blanco) resalta por su tamaño: es grande en relación con las otras imágenes (debe medir como un metro, los otros no más de 50 centímetros). A la derecha de la virgen María está literalmente encasillada una virgen diminuta que el primer franciscano trajo a la Sierra: su cara apenas se puede apreciar debido al sinnúmero de pequeños morrales puestos por las mujeres —explica el padre Pascual— para que les ayude a tejer bien sus morrales.

A la izquierda del altar, está la sacristía. Una mesa con gruesos maderos se impone a la vista. Tiene algunos cajones con ropa (de los santos y/o del padre). La mesa no pega a la pared. Entre ambas puede verse la parte superior de un cuadro de la "Santísima Trinidad", con varios agujeros por donde colocan (los indígenas) "rosas" en el día de su fiesta. Lo han querido restaurar, pero como en muchas cosas, los indígenas no lo permiten. No quieren que se modifiquen las cosas de como están. No lo interpreto como conservadurismo, sino respeto a la enseñanza original y al mundo tal como es. Atrás de la mesa, cubierto con un paño rojo y sobre algodones, un cráneo, el del rey Nayar, se dice. En un anaquel empotrado en la pared (o mejor dicho, en un hueco rectangular con tablas), un gallito disecado se encuentra listo para cantar después de la tercera negación de Pedro. En lo alto hay un velicito, donde se guarda al primer "niño-dios" de las fiestas navideñas, que trajo el primer franciscano. Al lado del velicito, descansan dos tablas (como raquetas cuadradas de ping-pong), donde cuelgan algunos huesos de animales: son campanas, o cumplen las funciones de éstas, convocar a las almas. Mientras el padre Pascual explicaba todo esto, un meseño entró a la sacristía y subiéndose a la mesa, bajó el veliz con el niño. Lo abrió y sacó pequeñas ramas secas, con flores, pero no al niño-dios.

El padre nos invita un vaso de agua de limón antes de regresar a Jesús María. Fray Santos y fray Emilio se quedarán una semana antes de volver a Zapopan (en Jalisco). En el camino de regreso, nos detuvimos para que el

padre Felipe visitara a sus padres. Es ya mediodía: el camino es más pesado a esta hora. En Jesús María me dirijo a donde me hospedaré durante estos días: a la casa de doña Goya.

B. Jesús María y José

Romper la continuidad del relato relaja. Sé que hay cosas que omito: por pereza (quizá), por ignorancia (es muy probable), sin embargo esto es un testimonio de "campo", con todo y sus imperfecciones: inmediatez, emotividad (que son acaso sinónimos), y en consecuencia, cierta estrechez para la reflexión. No sólo de libros y en el cubículo vive el investigador.

Es domingo y hay misa: entro a la iglesia antes de la nueve. La iglesia está casi llena: a la izquierda los hombres y a la derecha las mujeres (confirmado). Entran las autoridades tradicionales: primero el gobernador con su bastón de mando (el cual tiene sus casquillos de plata en las extremidades y su impecable listón blanco colgado en lo alto), lo sigue su "segundo", en realidad su suplente, también con su bastón, casquillos y listón verde. Dos personas más los secundan con sus bastones, pero sin casquillos y con listones rojos. Van hasta enfrente del altar y se sientan al lado izquierdo.

Uno de los seminaristas vestido en blanco y negro intenta ensayar un diálogo que ha de decirse durante la misa. Se han repartido hojas. Pide que cuando el padre lea: "En aquel tiempo (tengo la impresión de que esta frase tal como está construida es literariamente eficaz: evoca un espacio que nadie conoce, pero que todos creemos conocer), el procurador Pilatos le preguntó a Jesús...", deben decir "¿Eres tú el rey de los judíos?" Pero nadie participa. El seminarista se desespera un poco y se refugia en la sacristía. Entra el otro seminarista en *jeans* y pregunta: "A ver: ¿todos tienen sus hojas?" Su modo directo logra que la gente participe. Después el padre Felipe comienza la misa bendiciendo los ramos. Durante el sermón recuerda que hoy en día seguimos crucificando al Cristo al no cumplir con los deberes cristianos: no robar, no mentir, acordarse de Jesús en estos días, porque la Semana Santa no sólo es "correr" y hacer "travesuras". Claro jalón de orejas a las costumbres de su pueblo, pero de las que en el fondo es respetuoso (del mismo modo que el pueblo lo es). Durante la misa hay una pequeña procesión del Cristo en púrpura y con una corona de palma. La encabezan tres monaguillos vestidos de rojo y blanco, el de en medio lleva una cruz cubierta por un paño morado (el Cristo de la entrada de la iglesia también está cubierto por una manta. No hay que olvidar que Cristo anda escondiéndose). Atrás de los niños, cuatro hombres cargan el Cristo de tamaño natural. Adelante de ellos un seminarista utiliza el incensario. Luego las autoridades con sus bastones y sus ramos. El padre y el resto del pueblo en-

tonan cantos. La procesión se realiza en el patio de la iglesia. Después entran para continuar con la misa. Al final un seminarista les recuerda que el jueves a las seis de la tarde será la misa del lavatorio de pies. El padre Felipe les pregunta si quieren que el viernes se haga el Via crucis, como todos los años. Un "sí" apagado es considerado como suficiente por el padre y después da la bendición.

Había olvidado que mi hermana Herlinda me había dado, para su compadre Pío Quinto y su ahijada, unos presentes. Ella fue profesora en el pueblo hace 20 años. Al saber Pío Quinto que yo estaba en el pueblo fue a buscarme. Lo acompañé a su casa y le entregué los regalos, él me dio un morral para ella. Al preguntarle si conocía al gobernador me dijo que era su suegro y se llamaba Esteban López Celestino. Le pregunté si podía acompañarme a verlo para pedirle permiso para hacer mi trabajo sobre las normas de la comunidad. Contestó que sí. Afuera de la "Casa Real" (en el barrio de San Miguel), estaba Ambrocio, quien es presidente municipal. Comentó que el gobernador no estaba, sólo su segundo. Éste nos dijo que al mediodía en la "Casa Fuerte" (del barrio de San Antonio), los ancianos se reunirían y ellos decidirían. Al salir de la Casa Real, Ambrocio platicaba bajo un árbol con un señor. "Es el gobernador", me dijo Pío Quinto. "Explícale al presidente para que le diga al gobernador", me sugirió. Lo saludé y me contestó "Padre" (supongo que fue porque me había visto en la iglesia con el padre Felipe). Y continuaron hablando en nayerij. Durante quince minutos los escuché sin entender. Pío Quinto, quien estaba sentado junto al gobernador se puso de pie y yo me acerqué. Luego él les recordó mi asunto porque me señaló. El presidente municipal me preguntó quién me enviaba. "La Universidad de México", alcancé a responder. Después de traducir al gobernador, su respuesta fue: "A partir de hoy no se puede tomar notas [yo traía un cuaderno en las manos que inmediatamente guardé en el morral], tampoco dibujar ni tomar fotos. Que él [volteando hacia el gobernador], no puede decidir, que vaya a las 11 o 12 a la Casa Fuerte, allí abajo, por donde va la niña, para que lo consulte con los ancianos y ellos decidan". "Está bien. Ahí estaré", les dije y me despedí con un apretón de manos a cada uno.

Cuando entré más tarde a la Casa Fuerte, había una mesa frente a la entrada con los cuatro bastones de mando y los ramos. El gobernador presidía, escoltado por los ancianos (había como 20 personas en la banca). La Casa estaba invadida por personas del pueblo. Al entrar quedé paralizado. ¿A quién dirigirme? ¿Cuándo? Mi presencia fue inmediatamente percibida. Los niños queriendo jugar con mi sombrero me tranquilizaron. Sentía que todos me miraban, principalmente el gobernador y el Concejo de Ancianos en pleno. El gobernador me reconoció y algo comentó a su vecino. Durante unos minutos charlaron. No entendía y nada me dijeron. Supuse que ten-

dría que esperar la respuesta. Durante la espera recordé que traía las fotos de la fiesta del cambio de autoridades de hacía dos años. Algunos aparecían en las fotos. Mostré el sobre con las fotos al segundo del gobernador, éste a su vez señaló al gobernador. Se las entregué. Las vió, las pasó a los demás. Estuvieron un rato viéndolas con atención y cada quien se buscaba. Cinco minutos después me regresaba el sobre. Con gesto negativo le hice ver que era para ellos. Me atreví a quedarme, había personas que al entrar se dirigían al segundo del gobernador (siempre de pie) y éste, como en secreto, le hablaba al gobernador, quien después de escuchar señalaba a uno de los miembros del Concejo de Ancianos. El quejoso o consultante se dirigía al anciano inclinado, casi hincado, le explicaba el asunto. Estaba frente a una manera de aplicación de la norma nayerij a través del Concejo de Ancianos. Estuve un buen tiempo sentado en cuclillas, sólo mirando. Viendo cómo a cada rato se repetía la misma actividad cuando alguien entraba. Se repartieron los ramos: primero a todos los que estaban dentro de la Casa, luego a todos los que se acercaban a la puerta (eran niños en su mayoría. Esto provocó risas). Después de la distribución de los ramos, muchos abandonaron la Casa Fuerte. Esto me permitió sentarme en una banca y descansar mis pies entumidos. El ambiente era más relajado, el aire corría más libre y el humo del copal y de las pipas era menos intenso. Luego entraron el Presidente municipal y su secretario. Poco antes, el gobernador había llamado a una persona para que leyera un escrito que tenía en la mesa. Se trataba de algo “oficial”: había sellos y firmas. La persona no alcanzaba a leer algo que parecía escrito con tinta invisible de tan tenue. Comenzó a leerla en español, aunque lo interrumpió la falta de atención de algunos. Ni los ancianos ni el gobernador en ningún momento intervinieron para que se atendiera al lector. Éste prefirió no leer y explicó en nayerij, quizá, que el texto era ilegible porque cuando el presidente municipal entró, el gobernador lo invitó a sentarse junto a él y le dio el escrito. Luego le mostró las fotos señalándome. Era difícil no mirarlos ni mirarme: la Casa estaba casi vacía y alrededor no se escuchaban ruidos. De pronto, el presidente me llamó. Su voz fuerte hizo que el silencio reinara. Me paré frente a ellos. Me dijo: “Aquí los ancianos han decidido que en estos días no se puede tomar ni notas ni fotos. Que los disculpe pero así es. Yo mañana por la tarde entrego y no regreso sino hasta el otro lunes. Pero dicen que les gustaría que participara como judío durante miércoles, jueves y viernes, para ver si tiene valor”. Me sorprendió la petición. No la esperaba. Me di cuenta de que ésa sería mi oportunidad para demostrar si estaba dispuesto a colaborar con ellos y, sobre todo, para demostrar que sí tenía pantalones. Estoy tratando de recordar la respuesta exacta, pero soy víctima (aún) del inesperado ofrecimiento y lo que significa. Dije algo que tiene el aire de esto: “Está

bien. Pero sé que se necesita mucha resistencia. Si no aguento me retiraré". No pude observar la cara de los ancianos, sólo me apresuré a darles las gracias y a salir de la Casa. En el trayecto rumbo a la casa de doña Goya, recogí piedras que lanzaba inmediatamente frente a mí sin mirar hacia las personas refugiadas en las sombras de las paredes y de las ramas. Doña Goya se encontraba en la cocina, preparaba las tortillas. Le comenté que los ancianos me habían pedido participar en la fiesta como "judío". Al entrar Gabino (quien desde hace ocho años vive con su familia en Los Angeles, California), le comenté el asunto. Dijo que tomara el miércoles como prueba, si no aguantaba, pues me salía y ya. Pero si aguantaba, el jueves me tendría que "borrar" y aguantarme hasta el sábado para "desborrarme". Lo estoy pensando. Por un lado, creo que no debo desperdiciar esta prueba y, por otro, siento que no estoy preparado.

La espera ante una persona o un transporte público que no llega, se combate con impaciencia, un café, malas palabras, venganzas futuras. Sin embargo, la espera frente a la cita con lo desconocido ¿cómo se combate? Mientras dormito, unos gritos recorren las calles, es un niño que festeja la llegada de la luz eléctrica: "¡La luz! ¡La luz! ¡La luz!" Esto me hace recordar que el padre Pascual había comentado que algunos meseños estaban molestos por la introducción de luz eléctrica, y ello lo relaciono con mis "molestias" para tener que aprender a manejar la computadora, o bien cuando descubrí que ya hay cámaras que pueden tomar automáticamente dos fotos seguidas. Son cosas que perturban nuestra seguridad fundada en lo conocido. La novedad, aquí y en China, en mayor o menor medida, nos provoca un rechazo (conciente o inconciente). El indígena muestra un rechazo fuerte en relación con los cambios tecnológicos tan diferentes a sus hábitos añejos. Sin embargo, las ventajas del avión, del médico, de la luz eléctrica, las camionetas, son energías que sólo les queda aprovechar (aceptando la evidencia). La llegada de la luz apagó mi diálogo y encendió, afuera, una flauta y un tamborcillo.

C. El miedo no anda en burro

Señor Presidente municipal de El Nayar.

Señor Gobernador de Jesús María.

Señores del Concejo de Ancianos:

Quiero agradecerles su autorización para estar en su fiesta de Semana Santa. También quiero agradecer su invitación para participar como "judío". No quiero que piensen que no tengo pantalones y que soy una vieja, pero ya lo pensé bien y mi corazón y mi cabeza no es-

tán todavía preparados para ser "judío" este año. Yo vine ahora para presentarme ante ustedes y solicitarles su permiso para hacer estudios sobre el derecho tradicional cora. Ustedes se preparan todo el año para hacer esta fiesta y que todo salga bien. Yo les pido me den un año para prepararme y poder cumplir con las obligaciones de "judío", para que yo también salga bien.

Yo respeto y admiro sus tradiciones, espero ustedes respeten y comprendan mi situación ahora. Muchas gracias.

c.c.p. el gobernador del Estado de Nayarit.

No dormí bien y esta carta me la dictó el alba. Quizá ellos no tomen en cuenta mi petición y me obliguen a ser "judío". Ante esta posibilidad pienso que sería mejor que me lo dijeran antes y así decidir, en todo caso, si me quedo o me voy a Tepic o a La Mesa. Incluso llegué a pensar que lo mejor sería irme a La Mesa hasta que pase la Semana Santa, pero temo que las autoridades se molesten por no cumplir mi palabra y con ello se me cierren las puertas para mi investigación. Después de desayunar llevaré las cartas al presidente y al gobernador y espero que me digan la verdad. Si tengo la obligación de participar, pues, estoy decidido a regresarme a Tepic y sanseacabó.

Como a las diez llegó el presidente municipal, le comenté que no me iba a "borrar", pues no quería, después de media hora de estar corriendo, quedar tirado a media calle. Sonrió. Leyó la carta y me dijo que por su parte no había problema, pero que fuera por la tarde a la Casa Real para ver qué decían los ancianos. Quedé igual. Regresé a la casa de doña Goya y me sumergí en *El amor en los tiempos del cólera*. Después de la comida fui con Pío Quinto. Mientras él componía los huaraches de un señor, yo me dediqué a platicar con su familia. Su esposa Aurelia cosía, sus hijas platicaban y yo jugué al trompo un rato con su hijo Germán y su nieto Noé, luego al *voleybol*. Le comenté a Aurelia mi preocupación. "No te borres", dijo su hija, "te vas a cansar. Hace mucho un señor se murió", remató. En una vuelta que dio Pío Quinto cerca de nosotros, Aurelia le explicó mi preocupación en nayerij. Al terminar su tarea, Pío Quinto me dijo que tenía que recoger una leña que tenía rumbo a La Mesa y que después me acompañaría a la Casa Real. Me invitó a ir a recoger la leña, y con su yerno, sus dos hijas, sus dos hijos y su nieto, nos fuimos en la camioneta. La leña estaba como a media hora de Jesús María. Al estacionar la camioneta para echar la leña, se ponchó la llanta delantera izquierda. Mientras cambiaban la llanta, los demás nos dedicamos a acarrear la leña a la camioneta. Ésta no tenía llanta de reacción, así que se intentó (sin éxito) cambiar una trasera por la delantera. Nos oscureció y la luna. Esperamos un rato el paso de una camioneta. Na-

da. Decidimos regresar a pie. Antes de llegar al pueblo una camioneta nos recogió. A la entrada del pueblo, Pío Quinto se apartó del grupo para hacer unas compras. El resto regresamos a casa. Le pedí a su esposa y a su hija que en cuanto regresara Pío Quinto le dijeran que me buscara para ir a la Casa Real. Mientras esto escribo estoy ya en pijama. Pío Quinto no vino. Mientras cenaba...

D. Los defensores del Cristo

Ayer, después de escribir “cenaba”, apareció Pío Quinto. Me vestí y fuimos a la Casa Real. Al subir al barrio de San Miguel vimos ya los primeros judíos con sus espadas de madera. Comienzan a danzar. En la Casa Real había reunión. Esperamos afuera. Pío Quinto entró después para prepararse un cigarro con hojas de maíz y una mezcla de no sé qué. La luna alumbraba, la lámpara parece estar descompuesta y dentro de la Casa sólo velas. Al estar sentados afuera, vemos pasar dos hermosos caballos: uno blanco, otro negro. El bien-blanco lo guía el centurión, jefe de los fariseos. El mal-negro lo conduce el centurión, jefe de los judíos. Poco después, los judíos se retiran. Pío Quinto me pide que lo acompañe al otro lado de la Casa, la que da al río. No me di cuenta que el gobernador había salido. Lo esperábamos. Al pasar, Pío Quinto lo abordó y le explica mi situación. Lo sé porque me señala y en un momento dado sonríen. Me pide Pío Quinto que le explique mi problema al gobernador, pero antes de que terminara una frase, me interrumpe: “Puedes ver la fiesta. Los judíos no te buscarán para borrarte”. Después entiendo que Pío Quinto le explica que soy hermano de su comadre y que yo vivo en México. Luego siguen platicando sin yo entender. Supongo eran cosas de la familia. Con un apretón de manos y un buenas noches nos despedimos del gobernador minutos después. Recobro mi tranquilidad. Pío Quinto me dice que no hay ya de qué preocuparse: “Si te quieren llevar a borrarte me llamas y les explico en mi idioma”. Al pasar por su casa me dice que vaya por la mañana a “echarme un taco”. Al llegar a la casa de Goya ella está sentada afuera fumándose un cigarro. Fortino, su hijo, me pregunta si soy escritor porque me paso un buen rato anotando cosas. Le contesto que no, que cuando uno está en un lugar diferente, escribir es como una terapia ocupacional, porque hay momentos que uno no tiene nada qué hacer y escribiendo uno ocupa su tiempo, es como una manera de dialogar con uno mismo. Me acosté y dormí tranquilamente.

Por la mañana fui a desayunar a casa de Pío Quinto. El andaba en su huertita. Después fui a escuchar la misa. En aquel tiempo, el Cristo declaró que uno de sus seguidores cercanos lo iba a traicionar. Uno de ellos le preguntó que les dijera el nombre del traidor. El padre Felipe sermonea que

los apóstoles querían saber quién era el traidor para defenderlo, protegerlo. Hoy el Cristo necesita que también lo defendamos, dice, que lo recordemos en estos días de Semana Santa. Que no sólo es emborracharse. Está prohibida la venta de cerveza y de todos modos se emborrachan. Recordé que los misioneros coloniales se quejaban de lo mismo. Es una queja antigua. La embriaguez no es un vicio, forma parte del espíritu de una comunidad fuera del tiempo cotidiano. Las borracheras en las bodas, "quinceañeras" y bautizos de los no indígenas, reflejan el mismo espíritu.

Al salir de la iglesia, doy una vuelta por el pueblo. Las casas pequeñas de adobe pintadas de blanco con sus tejados destacan por todo el pueblo. Hay también casas de piedra y de ladrillo. Hay ventanitas de madera con colores puros y claros. Al regresar a la casa de doña Goya busco "La voz de los cuatro pueblos" en la radio: transmiten un programa sobre Humboldt, el historiador alemán de finales del siglo XVIII. La emisión comienza con un diálogo donde uno de los participantes considera que es necesario el trabajo de campo sobre el Nuevo Mundo para terminar con los prejuicios:

Hoy presentamos: El descubrimiento científico de América. Programa basado en el libro *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, de Alejandro de Humboldt, publicado en Alemania entre 1809 y 1814.

- Pues yo sigo sosteniendo que la naturaleza del nuevo continente es la viva expresión de la degeneración, de la inmadurez y del atraso.
- Profesor x, por favor. No sea terco. Usted es un científico, no un agorero. No está bien que haga esas afirmaciones tan descabelladas cuando usted nunca ha estado en América.
- Y ¿para qué?, ¿para qué? Actualmente eso ya no es necesario, doctor z. Existen muchas leyes universales ya comprobadas, ¿escuchó?: u-ni-ver-sa-les, acerca de la naturaleza, las cuales confirman la superioridad, hasta geológica, de este nuestro viejo continente sobre el resto del mundo.
- ¡Cómo es posible! Mire usted profesor x, yo insisto en que la única forma de descubrir las leyes de la naturaleza y luego poder confirmarlas, o bien desecharlas, es investigando los hechos en el lugar mismo donde se suscitan los fenómenos [las cursivas son mías]. Allí mismo hay que recolectar materiales y analizarlos para luego poder establecer comparaciones realmente u-ni-ver-sa-les. ¿Ajá? ¿Qué le parece? Y ahora: déjeme trabajar.
- Viejo anticuado. En pleno siglo XVIII, ien los albores del XIX! y sigue sin entender nada.

El relato sobre la estancia de Humboldt en la Nueva España, finaliza con otra reflexión de actualidad:

Ojalá, sobre todo, que llegase a persuadirles de una verdad importante: que el bienestar de los blancos está íntimamente enlazado con la raza bronceada y que no puede existir felicidad duradera en ambas Américas, sino cuando esta raza humillada, pero no envilecida, en medio de su larga opresión, llegue a participar de los beneficios que son consiguientes a los progresos de la civilización y de las mejoras del orden social.

La emisión termina retomando el diálogo de los dos científicos europeos:

- Se lo dije, profesor x, no somos superiores geológicamente. Un viajero, un científico alemán, el barón de Humboldt, acaba de regresar de América y ha comprobado la unidad geológica del globo terrestre y muchas otras cosas más, que no tienen nada que ver con la física ni con la geología.
- No importa. Europa es y sigue siendo superior a todos los continentes. Y no hay más qué decir.

Este eurocentrismo, o ethnocentrismo, sigue siendo, en algunos casos, un tema también de actualidad.

En la estación de radio de los cuatro pueblos (nayerij, huichol, tepehuan o y mexicanero), se escucha también música de otros grupos indígenas de México. El locutor indígena comenta que espera que en las fiestas de la Semana Mayor no haya accidentes y que los visitantes disfruten las tradiciones y, sobre todo, las respeten. También hay una invitación hecha por una voz de mujer, quien destaca el personaje de Rigoberta Menchú como indígena Premio Nobel de la Paz, y quien como todas las mujeres “es la mitad del mundo”, para que las mujeres de los cuatro pueblos, como Rigoberta, en la defensa de sus derechos, participen en las reuniones de la Unión de Comunidades y Ejidos Indígenas de Nayarit, y de la Unión de Comunidades Huicholas de Jalisco.

E. Sombreros de noche

Ayer, después de la cena, fui a la casa de Pío Quinto porque me dijo que iría al barrio San Miguel a ver las danzas de los judíos. Cuando llegué me recibió su jauría, luego su pequeño nieto salió a saludarme. Pío Quinto me invitó un taco y me presentó a su sobrina que acababa de llegar de Santa Tere-

sa (tereseños). De pronto, los niños nos llamaron desde la barda que da a la calle porque iba a pasar la “procesión”. Al acercarme pensé ver al padre Felipe y su tropa comandada por San Francisco. Me equivoqué, era el centurión blanco y su ejército: primero los fariseos, luego los judíos. Al final, cerraban la comitiva un flautista y un tamborero, escoltados por dos espadachines. Pío Quinto comenta que van a dar la vuelta al pueblo y harán una parada frente a la iglesia antes de subir a San Miguel. Me dirijo a la iglesia y espero el paso de la “procesión”, la cual llega por atrás de la iglesia y al pasar frente a ésta, el centurión se dirige a la entrada. Pensé que entraría, pero sólo se detiene unos momentos y siguen su camino rumbo a San Miguel. Allá arriba, afuera de la casa del centurión, se instalan las dos filas: hay un primer bloque formado por los fariseos (son como diez en cada fila), luego el bloque de los judíos integrado por 40 a 50 personas. Algunos llevan máscaras de cartón, otros de hule. La mayoría llevan sus pantalones de manta y todos están armados con sus espadas de madera.

(Mientras redacto lo anterior, escucho música de la estación de radio local, la cual se interrumpe para dar un comunicado de las autoridades tradicionales de Jesús María. En dicho comunicado se dan a conocer las reglas que han de respetarse durante la Semana Santa: prohibición de venta y consumo de cerveza durante miércoles, jueves y viernes; prohibición de portar armas, y de tomar notas y fotografías durante la fiesta. El jueves y el viernes está prohibido bañarse en el río y transitar en camioneta, éstas deberán concentrarse en la pista cerca del río, o bien guardarse en sus casas, pero no dejarlas estacionadas en las calles).

A lo largo de la tropa del centurión, pasean a los dos caballos: el blanco y el negro. Después, al ritmo de la flauta y el tambor, las dos personas que escoltan a los músicos comienzan a dar unos pasitos de danza hacia la casa del centurión y cuando regresan con los músicos chocan sus espadas. Esta rutina de los “capitanes” es imitada por los soldados-animales (entiéndase, los judíos). Ahora, los capitanes avanzan pero ya no son pasitos, sino que alzan la pierna izquierda y luego la derecha, como los perros cuando van a orinar. Los niños ríen. La procesión se dirige después hacia la Casa Real. Todavía no eran las diez cuando regresé con doña Goya.

Afuera de la casa, un grupo de personas comentaba el accidente de una camioneta con dos personas que se volcó antes de llegar al pueblo llamado El Venado. El chofer murió y lo estaban velando en San Juan Pe-yotán (uno que acababa de estar allá comentó que había mucha gente). La muchacha que lo acompañaba está muy grave en el hospital.

En la Sierra la luna alumbría como un sol. Quizá esto explica por qué se usa el sombrero aun en la noche. Si fuera poeta pensaría que el sombrero protege a los hombres de la mirada-influencia de la mujer-luna, mujer-le-

jana, mujer-amada, mujer-tormento, mujer. Recordé que los gallos (mientras escribo esto, el perro de doña Goya, llamado "Colgado", intenta morderme. Un "uchi" severo y una cara de enojado bastan para que me deje en paz). Decía, los gallos no se escuchaban. La noche anterior, a esa misma hora, los gallos —recuerdo que comenté— "se habían adelantado", porque se escuchaban sus cantos (los gallos con sus cantos tejen su tela-gallo) como si fueran las cinco de la mañana. Sin embargo ayer: nada. ¿Los gallos pre-sentían, acaso, que "las fuerzas del mal" ya comenzaban a apoderarse de la noche? Y para redondear la escena, Fortino sacó su grabadora y puso un *cassette* de una emisión sobre "Leyendas de Maleficio". La introducción de la historia advertía que por las noches seres incorpóreos rondan las calles. El tema consistía en un hombre "desgraciado", porque no tenía hijos. Sospechaba que su...

(Por la radio local, avisan ahora que el jueves y viernes próximo, a petición de las autoridades tradicionales de Jesús María, no habrá emisiones).

Decía que el hombre sospechaba de su mujer. Los celos lo hacen intentar ingresar a un monasterio franciscano y hace llamar a su sobrino de España, para que administre sus bienes. Al llegar el sobrino, "joven y apuesto", comienza a sentir celos y lo vigila, pero no encuentra ningún motivo para acusarlo. Sus celos son infundados. Pero él está convencido de que su esposa lo engaña y que no descansará hasta encontrar y castigar al hombre que ha mancillado su honor. Para ello invoca... al diablo (iuy!) Éste le ordena que mate al primer hombre que encuentre por la calle, porque ése es el culpable. Así lo hace. Sin embargo, el diablo le hace notar después que esa persona no era en realidad culpable, que tiene que matar a otra persona esa noche. De esta manera mata a varios hombres: incluyendo a su sobrino. Conciente de su locura, le confiesa todo a un franciscano. Éste le pone de penitencia rezar el rosario durante tres noches (a las once), bajo la horca situada en el zócalo de la ciudad. La primera noche escucha una voz que lo llama por su nombre. La segunda, ve una procesión con un féretro. La tercera noche, antes de ir a rezar su último rosario, le pide al padre que lo confiese y le dé la extremaunción. Al día siguiente amanece ahorulado. Según "la leyenda", fueron los ángeles quienes lo subieron para acabar con sus remordimientos, o bien fue el diablo, quien estaba molesto por haber perdido su confianza.

Después del relato, hubo una debate donde un hombre decía que era "común" en ese tipo de leyendas, la invocación al diablo para la solución de los problemas, que, casi con un tono de decepción, nada podía probar la existencia del terrible diablo, porque no había imágenes de él, "ni siquiera en La Iglesia del Diablo, que está en Los Ángeles". Una mujer replicó que no puede haber "imágenes" del diablo, porque es un símbolo.

Hoy por la mañana, la tropa de judíos, comandada por su centurión y capitanes, recorren el pueblo: van por las casas y comercios recogiendo tabaco. El grupo ha aumentado. Estoy cerca de la Casa Fuerte, junto a una tienda. Al llegar los judíos, el dueño ofrece, en la cacerola donde pesa los kilos, una veintena de cajetillas de cigarros. Las dos enormes filas se pliegan a los lados, escoltando a los recogedores de tabaco. De tal manera que unas personas pueden tener afuera de su casa a los judíos y a dos cuadras estar los capitanes recogiendo el tabaco.

Al terminar la colecta suben a San Miguel y concentran el tabaco en la ramada que se encuentra afuera de la casa del centurión. Los judíos danzan dando la vuelta en forma de caracol, encabezados por los músicos. Al lado de la ramada, una señora remueve el maíz que se cuece en el fuego, de vez en cuando le pone cal. Hay judíos que son mestizos, a éstos los llevan ante los centuriones. Ellos hablan, los recién ingresados escuchan. Un grupo de judíos llega ante los centuriones con un "desertor": tendrá que justificarse por no participar en la judea. Se sabe que al participar en la primera, es necesario cumplir cinco judeas. Los capitanes que escoltan a los músicos continúan sus rutinas: pasos sin moverse de su lugar, levantar la pierna... Algunos judíos tocan los testículos de sus compañeros, otros comienzan a abrazarse. Todos llevan sus "sonajas" al cinto: son caparazones de tortugas (en general, pintadas de blanco), con piedras. Minutos después, las dos filas se encuentran frente a frente (el círculo se paraleliza). Los centuriones sacan una cuerda negra y la extienden entre las filas unos cuantos metros. A los que alcanza a tocar son "derribados" y la cuerda les pasa por el cuerpo (son de nuevo ingreso). Luego, los capitanes colocan unas ollas con comida al frente de la ramada, tendrán que repartir los tacos a los judíos. Es la hora de comer.

Por la tarde, mientras tomaba la siesta, me despertó la segunda llamada de misa. En la iglesia se prepara la procesión del día: San Francisco, ahora, no irá solo, la virgen María lo acompañará. El gobernador, Esteban, está entre los peregrinos. Durante la procesión por las calles del pueblo, se reza el rosario con sus misterios: Cristo en el Monte de los Olivos, la coronación de espinas... El grupo no lo constituyen más allá de 30 personas. Al regresar a la iglesia, Esteban se retira, aunque el rosario no ha terminado, sus "misterios" le han de ser tan ajenos, no sólo por entender muy poco el español, sino por su ajena simbología: "Torre de David", "Espejo de Justicia", "Refugio de Pecadores..." Los mayordomos guardan los santos atrás del altar cubierto por una gran cortina morada. Todo ello se lleva a cabo sin tomar en cuenta los preparativos y la celebración de la misa. En el sermón, el padre Felipe recuerda que el Cristo nos ha dejado su cruz y que ésta no es una cruz de madera, sino de sufrimiento. Para unos es pequeña, para otros es grande.

Pero que también nos dejó el camino para escapar del sufrimiento, porque su cruz es una cruz de salvación.

Termina la misa. Afuera de la iglesia el viento se desata dibujando formas efímeras de polvo. No hay (¿todavía?) luna. Un niño comenta que el profesor que se accidentó, lo van a enterrar en San Juan Peyotán. Me pregunta que si es cierto que en Tepic queman a los muertos. Le digo que algunos familiares, o la persona antes de morir, pide que sea quemado y que sus cenizas sean colocadas en algún lugar. Me pregunta que si a mí me van a quemar. Le respondo que sí, aunque uno nunca sabe cuándo y dónde se va a morir. El viento sigue pintando, imperturbable, sus signos de polvo.

F. Saca, tortuga, tu caparazón y ponte a bailar

Ayer, el ejército tuvo su cita con la luna: cada uno de los judíos interpretó la danza de la tortuga. El primero es uno de los capitanes, tortuga mayor, a manera de ejemplo para la tropa, toma su miembro, arquea las piernas y empuja su cuerpo hacia adelante levantando y echando hacia atrás su cabeza al ritmo de la música. La música y el cuerpo re-producen un mismo ritmo: el acto sexual, invocación de la misma energía que mueve la tierra, los astros, los animales, los árboles, los cuerpos. Los demás solistas utilizan su espada clavada en la tierra y empujan su cintura hacia adelante y atrás, cambiando de lugar al ritmo de la música. Algunos prefieren hacerlo como las tortugas: pegándose al suelo (fecundando a la tierra). Otros se acercan peligrosamente a los músicos, quienes, sin dejar de tocar, esquivan los tortugazos. Varios deciden cumplir con su actuación como "Dios los trajo al mundo", para qué andar con "medios chiles". La noche poco a poco se consume escuchando esta concentración de armonías, ante la mirada generosa de la luna.

Eran las seis y media de la mañana y la tropa a orillas del río ya estaba "uniformándose": rayas de color negro y blanco. Esos judíos: "representantes del mal", "persecutores del hijo de Dios", *autrement dit*, los malos de la película. Historia recontada por los misioneros: *remake* colonial reactualizado y readaptado anualmente. El actor-judío tiene que abandonar su papel cotidiano en su tiempo lineal y desacralizado, para acceder a su papel fuera del tiempo (único lugar donde lo profano no interviene). Aquí, el rito de pasaje se hace borrando con tierra la forma humana. No hay la seriedad de las calles, los cuerpos se sienten como peces en el río, su río, su origen. Hay risas, los familiares recogen la ropa, algunos les ayudan a "borrarse". Las máscaras están por los suelos. Gabino observa, está de vacaciones en el pueblo después de siete años de vivir en Los Ángeles. Él participó durante diez años en la judea. Ha recuperado a los amigos que lo

saludan como si hubieran dejado de verlo el día anterior, ha recuperado su idioma. Quiere borrarse y no. Sabe que recordar es vivir, ahora vive su presente por procuración: "Cuando me borré, por primera vez estaba como este chavalillo (señala uno de 11 o 12 años)". Cuando se fue a los Estados Unidos, tuvo que esperar dos años para poder traer a su esposa y su hijo. Éste, ahora, ya no quiere hablar el nayerij, sólo el inglés. Los capitanes y cabos vigilan que nada falte (ayer por la noche debieron haber recogido tierra blanca del cerro y quemado olote). Algunos bromean con la tropa. El tambor y la flauta los acompañan. Tiene la función de la música que se escucha en los supermercados: melodiosa, imperceptible, pero que cuando se calla todo el mundo siente como que algo falta. La mayoría de cabos, capitanes y músicos, sólo se borran la cara (ayudados por lentes oscuros) y las antepiernas. Su pantalón blanco, su camisa negra y sus bonetes blancos hacen el resto. Ellos abandonan el grupo junto con los primeros borrados: se concentrarán en la playa, cerca del puente. Se van formando las dos filas, al frente se encuentra el judío con la soga negra que servirá para amarrar al Nazareno.

Comienzan las filas con una docena y terminan con 70 a 80 de cada lado. Abandonan la playa del río y hacen una parada dancística en la primera casa, a la entrada del pueblo. Despues se dividen: una fila sube por San Miguel, la otra baja por San Antonio. Correrán siete vueltas al pueblo antes de concentrarse en la plaza que está enfrente del edificio DIF (Desarrollo Integral de la Familia). Un pequeño judío se adelanta, es llevado a la plaza y abandonado al sol, está de pie, reponiéndose del extremo cansancio.

Cuando todos los judíos invaden la plaza, van y vienen a todo su largo al ritmo de la música. Al mismo tiempo vigilan el orden en el pueblo: un renegado es llevado a borrar, minutos después vuelve con una cruz blanca en el pecho y en la espalda; hay indicios que de una casa alguien toma fotos; un judío, después de ser llevado ante el centurión, es conducido a la cárcel municipal; un turista es obligado a comparecer ante los capitanes y vaciar su mochila (se presume que estuvo tomando fotos); un niño fue encontrado bañándose en el río; seis camionetas se encuentran detenidas a la entrada del pueblo. Grupos de seis a siete judíos van por agua al río. Los capitanes y cabos toman en tazas, los judíos en los baldes. También se distribuyen naranjas.

Es ya mediodía, se forman dos filas a partir de la enramada que está enfrente de la Casa Fuerte. De la iglesia salen Cristo-niño y Cristo-adulto con su séquito: ocho apóstoles-niños y ocho apóstoles-señores. Al llegar a las filas de los judíos, éstos dejan caerse al suelo (aún no es hora de "atrapar" al Nazareno. Es una manera de ignorarlo). El Cristo y sus apóstoles presiden la comida (¿la última?). Los judíos comienzan a rondar la enramada:

giran corriendo y chocando sus espadas. Despúes se concentran atrás de la enramada formando hileras circulares compactas: en el centro hay mitin, casi silencioso. La comida es ofrecida al Cristo-niño, detrás está un hombre con una vara coronada por una cruz. El Cristo-hombre preside la mesa del otro lado. Hay calabazas, tacos de frijoles, de arroz, plátanos, miel... Uno de los niños-apóstoles es Germán, hijo de Pío Quinto. Su esposa, su hija y su yerno, están cerca de la enramada con grandes chiquihuites llenos de tacos. Los judíos pasan al frente de la enramada y comienzan a repartirles comida.

Al volver a la casa, me dirijo detrás de la enramada. Al dar la vuelta en la primera calle, miro a una familia huichola recargada en el muro (no es su fiesta, pienso). Durante la comida le comento a Goya de ellos. "Son duros los huicholes", dice. ¿Por qué?, pregunto. "*Ira*, cuando la pareja se enoja, el hombre huichol agarra la soga, la cuelga de una rama grande, mete la cabeza y se deja quer".

Minutos después se escucha la música cerca de la casa. "Hacen procesión", pensé. Me equivoqué, en la casa de al lado sacaron comida para que los judíos comieran. Primero la tropa repite su rutina dancística, luego se sientan a lo largo de las banquetas protegidos por la sombra. Los cabos reparten los tacos y miel. Uno guarda sus tacos en una bolsa de plástico y la mete a su morral. Despúes de unos días de estar juntos, los judíos han (re)fortalecido sus lazos: el cabo festeja sus bromas, los trata como a sus hijos y los hijos se comportan como hermanos. Están muertos de cansancio pero están juntos. Compartir las reglas que los unen, divirtiéndose, los fortalece.

A eso de las cinco de la tarde, los judíos obligan a todo el que encuentran en la calle a que vaya a la iglesia: el padre Felipe podrá anotar en su informe que en la procesión del jueves santo todo el pueblo participó. Al frente va el centurión-blanco con su chalequito de pechera negra, lo siguen los fariseos con sus otates (varas de dos metros). Despúes la figura del Cristo con su corona de palma. Las personas son entre 100 y 150. La procesión está cercada por los judíos. Fuera del cerco, atrás de la procesión, un grupo de judíos llevan una rubia desnuda de cartón que tiene las piernas abiertas.

Por la noche, un profesor de Ruiz, amigo de un amigo mío de Tepic, me invita a comernos unas frutas antes de entrar a misa. No pudimos, unos judíos nos piden que vayamos a "moler" a San Miguel. Allá arriba, casi en la última casa, pegada al cerro, hay lumbre con cazos, mujeres sobre los metates. Nos ponen a darle vueltas al molino de maíz, no sin antes ofrecernos plátanos y miel. Despúes de una media hora de trabajo, regreso a la casa.

Temo que la noche sin luz eléctrica me sorprenda allá arriba. Al llegar a la casa me entero que por ser día de velación, la luz durará toda la noche.

G. "El licenciado" vs. "el Costumbre"

Después de desayunar me dirijí hacia el río. Dos cuadras antes de llegar me dijeron que "ya vienen". Regresé. Me instalé en los portales de enfrente de la iglesia. Pasaron uno a uno y observé aquellas máscaras de papel blanco, tiznadas, transformadas en colores puros: verde, azul, rojo, líneas negras, qué belleza. Las dos filas se acomodaron al frente de la iglesia dando vuelta al lado izquierdo. El número de borrados de colores había aumentado. Los veteranos, o quienes llegan tarde a la fiesta, se incorporaron a la tropa. El centurión y sus capitanes se dirigen a la iglesia, donde miembros del Concejo de Ancianos, encabezados por Mariano Ballesteros, bloquean la entrada del patio. Les piden que les entreguen a los Cristos (niño-adulto). Mariano Ballesteros les señala el árbol de enfrente: en lo alto hay un papel con las indicaciones sobre el paradero de los Cristos. El tiempo se alarga, el centurión siguen conversando con los ancianos mientras tres judíos suben al árbol. La expectación aumenta. El pueblo-comal sigue su camino de sol y polvo. Por fin, el papel está en manos de los judíos. Pero no cualquiera puede leerlo, sólo los intérpretes: un conejo con orejas de abeja y un perico con orejas de perro. Durante la lectura, los Cristos salen de entre los ancianos y corren ante los judíos, quienes se tiran al suelo (ellos no vieron nada). Se inicia la persecución de los Cristos por el pueblo. Un mapache disecado encabeza el grupo de persecutores, se encarga de seguir las huellas. La misma escena representada afuera de la iglesia se repite dos veces en el barrio de San Miguel y una en San Antonio. Mientras esto sucede, de la iglesia sale el vía crucis organizado por el padre Felipe: un Cristo, un Pilatos y su lavamanos, un látigo y una cuerda, mujeres (María, Magdalena...), y el pueblo, es decir, una treintena de personas que entonan un "perdona a tu pueblo, Señor, perdónalo".

En la plaza, enfrente del DIF, la inmensa plaza de tierra, centro de este comal de polvo, está solo el niño-judío que ayer tampoco pudo aguantar la jornada, su castigo es la separación del grupo (pero no del todo, tiene que aguantar su inactividad: de pie en medio del horno). Al poco rato regresan los judíos con su presa: el Cristo-niño ha caído prisionero cerca de un árbol ("Monte de los Olivos"), sus manos son atadas, no sin antes ser besadas por algunos fervientes judíos. El Cristo-adulto a señal del centurión se aleja. El Cristo-niño está en poder de los judíos (no hubo lavapies ni lavamanos. No hubo traidores). Despues, el Cristo-niño es fusilado: varias espa-

das de madera le disparan cuando éste es colocado frente a las varias cruces que se encuentran clavadas por el pueblo.

El sol no se detiene, es necesario mendigar las sombras de los pocos árboles. Encuentro refugio en el edificio del DIF. Ahí está el profesor de Ruiz quien me presenta con "el licenciado del pueblo". Es el agente del Ministerio Público y tiene 20 días de estar en Jesús María. Comenta que tiene mucho trabajo. Viene a cumplir la ley aunque considera que ésta se debe adecuar a las costumbres indígenas. Para él, debería haber un apartado en el Código de Procedimientos Penales del Estado de Nayarit sobre indígenas. Comenta casos: para la Casa Real, si alguien se robó una vaca no es delito —para mí es abigeato—; entre ellos es común que el padre se acueste con las hijas. Comenta que acaba de enviar al reformatorio de Tepic a dos niños que se robaban cosas de las tiendas. Por ello, ahora —dice—, los padres del pueblo advierten a los hijos: "pórtate bien o te llevo con el licenciado".

Para seguir los eventos de la fiesta del DIF nos pasamos a los portales de la presidencia municipal (enfrente de la iglesia). Ahí está un muchacho de pelo corto, camisa floreada en café claro y fondo oscuro. Lleva un pantalón plizado y un reloj de bolsillo. Molesto comenta que no puede ir a San Juan Peyotán porque está bloqueado el camino. El licenciado conoce el lugar, le pregunta a qué va. Responde, "A buscar a mi esposa". Acaba de llegar de los Estados Unidos. Allá se conocieron, aunque él es del Distrito Federal. Viene sin dinero, acaba de pagar cuatro mil dólares por el entierro de su padre y debe otros cuatro mil. Lleva en la cartera —nos la mostró— sólo cincuenta dólares. Con tantas adversidades en su cuerpo y bolsillo va más allá en la Sierra: su esposa. Ella no sabe que llega. Él viene decidido a quedarse si ella quiere. El licenciado propone ayudarles en Tepic. Le da su teléfono, promete llamarle. Mientras el enamorado hablaba, vimos cómo los judíos paseaban por el pueblo a un niño montado de espaldas a un burro. Hay otro niño a pie que lo sigue. Los judíos simulan leer una hoja. Los niños están cubiertos por collares de cascarones de huevos. Son las representaciones de juego: el niño montado en el burro representa al centurión y el otro al Cristo (ambos serán obligados a caer por el suelo), los judíos representan a los misioneros.

El licenciado se despide para saludar a otro licenciado que viene de Tepic. Después, el centurión vestido de negro y sus fariseos van a la Casa del Santo Entierro por la Caja del Santo Entierro (pequeño ataúd cubierto con flores y espejos). La música es fúnebre, los judíos callan, el silencio se hace, el cuerpo del Cristo encajonado entra a la iglesia.

Por la tarde, se llevan a cabo simulacros de "espadazos" entre los capitanes, y entre la tropa. Los perdedores son "destazados" y, literalmente, des-membrados.

H. Cuando lo lúdico se acuesta con la lucidez para romper, suavemente, la burbuja

Ayer, ante una noche primera sin luna, pero con un cielo víctima de un grave accidente (eso se dice cuando el techo de arriba está estrellado), se llevó a cabo la última procesión: el centurión-negro ha triunfado, el Cristo fue muerto. Su sombrero y zapatos negros presiden el cortejo. Van lentamente. Niños sin hábitos: dos llevan cirios, el de en medio lleva la cruz pero ya no va cubierta con el paño morado: el Cristo ha sido fusilado, ya podemos verlo. Lo siguen los niños-apóstoles, después la Caja del Santo Entierro. Van también los bastones de mando. El humo del copal invade las calles. Atrás, el grueso del pueblo. Los judíos cercan la procesión: arrastran sus espadas (el trabajo fue hecho, ya no las necesitan). En la parte final del grupo, el padre Felipe y los seminaristas dirigen el rosario ante un rededor apático. Van todos juntos: cumpliendo sus deberes y ritos, pero ignorándose mutuamente.

Hoy por la mañana en San Miguel comienzan a quitar la enramada y a quemar pacas de milpa seca: son los últimos servicios. El escenario debe quedar limpio, o ¿tendría que decirse "desborrado"?

Un comercial. Sobre la mesa de la cocina de Goya hay una botella que dice: "Salsa Huichol. Picante. Sazonada con las mejores especias y chiles de La Mesa del Nayar. Salsa Huichol S. de R.L. de C.V. Ingredientes: chile cascabel, especias, sal yodatada y vinagre de fermentos naturales. Av. Rey Nayar no. 31 C. Col. Los Fresnos, Tepic, Nay. Tel. 31229 (lada) 91321". Pues bien, en La Mesa del Nayar no hay huicholes, y el chile cascabel ya no lo llevan de allí. El homenaje a Francisco Nayar, última autoridad de los nayerij (y meseño), es que en Tepic ya tiene su calle (y su estatua).

Hay pequeños grupos de judíos rondando el pueblo. Algunos descansan en las aceras. Una veintena de ellos se encuentran enfrente del patio de la iglesia, están danzando y tocando música a su manera, se autoparodian: la música no es de flauta, es una armónica, y el acordeón ha suplantado al tambor. Los movimientos se improvisan y las tortugas se buscan. En la acera del patio de la iglesia, una tortuga se pone en cuatro patas, otro le baja los calzones y se le pega. Se forma una fila de cinco tortugas. Hubo un momento fuera del *script*: la flauta y el tambor que desde el miércoles escucharon y que creían muertos, comenzaron a escucharse. Todos dejaron de hacer y dirigieron la vista al mismo lugar. Fue un silencio de muertos, era como si los estuvieran de nuevo convocando a las tinieblas del miércoles.

Las filas fueron rotas, pero las tropas fieles entran hasta la puerta de la iglesia (es la única vez que invaden el patio). Están por el suelo. Esperan.

Algunos no esperan: se toman fotos en la cruz del centro del patio. Las autoridades entran sin bastones a la iglesia. El padre Felipe sale y bendice a los judíos. Segundos después se escucha su voz que sale de la Iglesia: "Gloria a Dios en el cielo", la Gloria se ha abierto. Los judíos se levantan, tocan con su espada la entrada de la iglesia y se retiran en carrera loca al río, a desborrarse. Los coheteones se escuchan.

Los grupos de judíos que andan sueltos se encargan de representar su propio vía crucis. Frente a la entrada del patio de la iglesia, uno de ellos ya se puso un vestido (la madre del Cristo), otro anda de sombrero redondo de paja, barba y un hábito blanco que le llega hasta la cintura (el misionero). La mujer se inclina sobre el pecho del nazareno y llora dando gritos. Sus compañeros en tanto buscan levantarle la falda y bajarle los calzones. El Cristo es desnudado. Algunos judíos se bajan los calzones y se sientan sobre sus testículos. El hijo de Dios es desmembrado. El grupo se toma una foto. Otro grupo lleva a su Cristo en hombros hasta el patio de la iglesia, le bajan los calzones y se toman una foto.

Frente a la presidencia municipal, la "Banda Charro" interpreta música de *rock* (hay una tuba de cartón, una batería con latas. Todos llevan grandes sombreros). Dos parejas disfrazadas bailan (ellas llevan pelucas rubias, ellos visten *jeans* y camisetas a rayas).

El vía crucis termina en el río, no sin antes representar las caídas por las calles: la mujer desconsolada llora sobre el pecho del Cristo, mientras el misionero bendice, con una flor que se moja en líquido preso en una lata, a los curiosos (se dice que son orines). Al llegar al río, el Cristo es enterrado, mejor dicho, incinerado, ya que la arena a esa hora es lumbre. Encima del cuerpo hay latas viejas (son velas). Una cruz de palos chuecos está en su cabecera. Todo está listo para otra foto: la mayoría se coloca de pie, la mujer se arrodilla entre la cabeza del Cristo y levanta su falda. Listos. Luego comienzan a correr alrededor del caído, primero despacio, después su capitán los incita a correr más rápido, el sacerdote levanta el sudario y es la señal para que el Cristo resucite, quien los persigue desaforadamente (alcanza a uno y se quedan tirados exhaustos sobre la arena). Hay otro Cristo con máscara de anciano calvo, que es llevado en hombros... hasta el río: icuaz!

A lo largo de la playa algunos ya están desborrados. Los que vinieron de ranchos cercanos toman sus cosas, sus familias y regresan (algunos sin bañarse) al hogar. En este pueblo-comal, las personas se refugian en sus casas, los visitantes en las sombras. Ya no hay motivo para andar por las calles. Algunos dejaron el pueblo desde ayer.

Por la tarde, el viento sigue levantando faldas y tierra. Los niños juegan a la judea: corren con sus espadas de madera, uno lleva su tortuga al cinto, otro se coloca entre las piernas a un perrito y ejecuta su danza.

Aquí como allá, ahora como antes, lo lúdico se sigue acostando con la lucidez.

I. La lumbre del corazón

Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él... Lo mataron colgándolo de una cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: a nosotros que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos.

Durante la misa, Pedro se ha encargado así de resumir lo sucedido en aquellos días (Libro de los Apóstoles 10,34.37-43). Nosotros ya hemos visto, estos días, la versión de los nayerij. Esta mañana aún había que representar la escena del descubrimiento del sepulcro vacío: desde el río los santitos corren hasta la iglesia y regresan. Esta madrugada, un puñado de hombres llevaron a los santitos a cambiar al río. La chirimía y dos tambores graves los acompañaron. Hoy muy temprano, regresan a la iglesia, pero hacen continuas paradas mientras los santitos son cargados corriendo hacia la iglesia y vuelven al grupo. Lo anterior es una re-escenificación de lo sucedido en aquellos días, narrado por el Evangelio de este domingo:

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y le dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto".

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos, en el suelo, pero no entró.

En eso, llegaron también Simón y Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, y vió y creyó, porque hasta entonces no ha-

bían entendido las escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Este caso demuestra que ciertas representaciones indígenas no fueron inventadas por ellos, sino que son una reinterpretación de lo enseñado por los primeros misioneros. Otro ejemplo, en la fiesta de San Antonio, comentó el obispo Antonio Pérez, la figura del santo es llevada por el pueblo en lo alto de un palo. Para el padre Antonio, esto es "cristianismo puro", porque los primeros misioneros les han de haber explicado que en aquellos días eran tantas las personas que seguían las predicas del santo, que éste tenía que subirse a un árbol para que todos pudieran verlo y escucharlo. Aquí, como en la mayor parte de las zonas rurales de México, un árbol es también "un palo". En el pueblo nayerij de Santa Teresa, existe aún otra enseñanza de los primeros misioneros: durante la Semana Santa los ancianos cantan ien latín!

El relato del Evangelio de hoy me hace reflexionar sobre el papel que tuvo María Magdalena en la vida del Cristo. Todos sabemos que fue una prostituta defendida por Jesús ante las protestas del pueblo. Ella se había acercado a él, limpiándole con sus cabellos los pies y besándolos. El pueblo le reclamó el aceptar acercarse a él a una pecadora. Tomaron piedras en señal de protesta. Nadie osó usar de ellas, porque el Cristo lanzó antes la suya: "El que se sienta libre de pecado que tire la primera piedra". Nikos Kazantzakis en *La última tentación de Cristo* (versión filmica de Martin Scorsese) narra que al estar el Cristo en la cruz y al sentirse abandonado por Dios, observa a María Magdalena... y un ángel le pide que baje de la cruz porque ya cumplió su papel señalado, y que ahora lo espera María Magdalena con quien vive y tiene hijos. Umberto Eco en *El péndulo de Foucault*, sugiere la hipótesis de que en las bodas de Canán, Jesús no fue un invitado más, sino que fue uno de los anfitriones, el otro fue María Magdalena (fue su boda).

El hecho, pues, que haya sido María Magdalena la primera que acude al sepulcro no es una casualidad. Su actitud no es sólo la de una fiel seguidora de las enseñanzas espirituales del Cristo, sino que denota el impulso humano de estar cerca de aquello que se acaba de perder. En *El amor en los tiempos del cólera*, Gabriel García Márquez describe el estado de ánimo de una mujer en su primera mañana de viudez:

Se había dado vuelta en la cama, todavía sin abrir los ojos, en busca de una posición más cómoda para seguir durmiendo, y fue en ese momento cuando él murió para ella... Sin embargo, por mucho que lo intentara, no lograba eludir la presencia del marido muerto: por don-

de quiera que iba, por donde quiera que pasaba, en cualquier cosa que hacía tropezaba con algo suyo que se lo recordaba. Pues si bien le parecía honesto y justo que le doliera, también quería hacer todo lo posible por no regodearse en el dolor. Así que se impuso la determinación drástica de desterrar de la casa todo cuanto le recordara al marido muerto, como lo único que se le ocurría para seguir viviendo sin él... De todos modos fue un holocausto inútil... se dio cuenta muy pronto de que el recuerdo del esposo muerto era tan refractario al fuego como parecía serlo el paso de los días. Peor aún: después de la incineración de las ropas no sólo seguía añorando lo mucho que había amado de él, sino también, y por encima de todo, lo que más le molestaba: los ruidos que hacía al levantarse. Esos recuerdos la ayudaron a salir de los manglares del duelo. Por encima de todo, tomó la decisión firme de continuar la vida recordando al esposo como si no hubiera muerto. Sabía que el despertar de cada mañana seguiría siendo difícil, pero sería cada vez menos.

Es un hecho, en todo caso, que sin este impulso de María Magdalena, nadie se habría enterado —quizá— que el Cristo había resucitado. El padre Felipe recuerda en el sermón que hoy es el primer domingo de pascua. Lo que significa que es el fin, dice, de los últimos cuarenta días en los que el Cristo vivió su transformación, persecución, proceso y crucifixión y el inicio de los cuarenta días que (re)vivió en la tierra para mostrar que no estaba muerto. En nuestros días, la mujer después de dar a luz (un hombre que nace es alguien que sale del seno materno, el Cristo renace del seno de la tierra), tiene cuarenta días para estar con el recién nacido. Los astronautas cuando regresan de alguna misión espacial tienen que estar en cuarentena antes de re-integrarse a la vida terrena. Los ciclos son simbólicos y el hombre seguirá utilizándolos sea cual sea su manera de enfrentar su eterno presente. Las ciencias religiosas y científicas (la distinción es artificial) a fin de cuentas trabajan para que el corazón del hombre no se apague. Y en El Nayar, la Semana Santa ha cumplido su ciclo: la danza de la tortuga es el camino hacia un acceso no prematuro a la actividad sexual; la comida compartida es una plegaria para que los frutos de la tierra se sigan dando; la música no sólo vuela y toca las estrellas, penetra en los cuerpos y los fortalece en sus correrías; pintarse y enmascararse son los boletos de entrada al aquí y ahora. Todo ello demuestra que en El Nayar, el corazón del nayerij sigue alumbrando.

Nuestra investigación también puede enriquecerse con base en la consulta de esas bibliotecas andantes llamadas seres humanos.

III. LAS TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN SOBRE LAS PERSONAS

La investigación por encuesta

A. El cuestionario

Un día anterior a la explicación de este tema solicito a los alumnos traer al día siguiente un objeto que consideren importantísimo en su vida. Puede haber mil razones para considerar un objeto como un parteaguas de nuestra vida. Los objetos han sido animales de peluche, anillos de boda, crucifijos, un trébol de cuatro hojas, un collar, la estampa de un santo, un suéter viejo, las cartas de amor de un ex novio, una cachucha, un resultado clínico de gravidez... Les pido que los coloquen sobre una mesa y que imaginen que están en su casa. Tienen que tomar un objeto (que no sea el que llevaron) y deben colocarlo en el lugar adecuado en que estaría en su casa.

Una vez colocados los objetos en su lugar, me dirijo a una persona y le pregunto por qué puso dicho objeto en tal lugar. Despues que el alumno imagina que está en su casa y que es suyo, da sus razones. Enseguida le pido que mencione por qué ese objeto es importante para la persona que lo trajo. Mientras exponen sus argumentos escribo en el pizarrón el inicio de sus respuestas: “creo que...”, “supongo que...”, “a de ser porque...”, “quizá es...”, “de seguro porque...”, “seguramente porque...”, “evidentemente porque...”.

Después que el alumno expone, le hago ver que eso es lo que suponen son los motivos de las personas y le pregunto que cómo podría saber si está en lo cierto o no. “Preguntándole directamente a la persona que es dueña del objeto”, responde. Le pido que lo haga y que la persona responda. En el pizarrón escribo el inicio de las preguntas: “¿por qué...?”, “¿cómo...?”, “¿cuál...?”.

La dinámica continúa preguntándole a la persona que contestó por qué colocó en tal lugar el objeto que tomó. Así se va encadenando la participación de todos.

Una vez quedó un objeto sobre la mesa. Nadie lo había tomado. Era un rastrillo de rasurar. Yo pregunté de quién era y se lo entregué a su dueño. Alguien preguntó por qué nadie lo había tomado y yo comenté que cada uno de los que participaron tendrían que responderse. Enseguida le pedí al dueño del rastrillo que expusiera por qué era importante para él. Ante un silencio sepulcral y con cierto aire de desaprobación en el ambiente por la osadía de llevar un objeto tan personal, expuso: “Cuando era estudiante de

licenciatura vivía en una casa de huéspedes. Una vez que no tenía ni para el camión, un amigo me regaló su rastrillo para que me rasurara. Días después él murió en un accidente”.

Al pedirles que expongan el objetivo de la dinámica en el contexto del curso, los comentarios giran en torno a lo siguiente: para conocerse más, para fijarse bien en los objetos que nos rodean, para saber cómo son las otras personas, para relacionar lo que las personas son con sus cosas...

Esta dinámica se aplica para intentar familiarizarnos con el lugar: sentir el aula de clases como si fuera nuestra casa. También, por supuesto, como todo lo que tiene que ver con lo vivencial, para integrarnos como grupo. Pero, sobre todo —es un decir, ya que todo lo que sucede en el aula es importante—, me interesa destacar que cuando tenemos un objeto en la mano que no es nuestro, es como elegir un tema de investigación que no conocemos todavía; ante el cual podemos suponer que lo conocemos, adelantando hipótesis, “creo que...”, “supongo que...”, “a de ser porque...”, “quizá es...” Pero no darlo por conocido: “de seguro porque...”, “seguramente porque...”, “evidentemente es porque...”.

Uno de los caminos para conocer las razones de las personas es preguntándoles cuáles son éstas. Plantear preguntas es un instrumento que nos permite analizar lo que las personas saben, sienten y piensan sobre nuestro tema de investigación. Podemos suponer lo que las personas saben, sienten y piensan sobre la despenalización del aborto, pero no darlo por conocido antes de preguntarles. Socialmente también es necesario, por ejemplo, preguntar(se) ¿Por qué los estudiantes están en huelga? ¿Por qué los indígenas de Chiapas se levantaron en armas? Consultando los documentos que ellos publican exponiendo sus razones (antes de dar por verdadero lo que suponen la prensa, la radio y la televisión).

Preguntar es una herramienta poderosa de conocimiento que nos impide cometer imprudencias e injusticias. En lo sentimental también podemos cortar a una persona que nos deja plantados sin antes preguntarle ¿Por qué no fuiste? En lo familiar, los padres suelen llamar la atención a los hijos que llegan tarde a su casa sin preguntarles antes sus motivos.

Las preguntas planteadas en una encuesta a través de sus instrumentos, cuestionario, entrevista, historia de vida, nos permitirán analizar nuestro tema de investigación también con base en lo que los jueces, postulantes, estudiantes, profesores, investigadores y cualquier persona involucrada en la práctica del derecho, sepa, sienta y piense.

Hasta ahora no he participado como responsable en investigación alguna donde se apliquen estas técnicas de investigación de manera sistemática. Siendo estudiante de licenciatura participé como aplicador en una encuesta nacional sobre la situación de la enseñanza preescolar, organizada por la Facultad de Psicología de la UNAM. Como investigador he realizado un análisis de las estadísticas de la Secretaría de la Contraloría sobre las sanciones aplicadas a los servidores públicos.⁹⁸ Pueden consultarse ejemplos recientes de investigación empírica aplicada al derecho, para destacar la importancia de las encuestas en nuestros trabajos: *Cultura de la Constitución en México. Una encuesta de actitudes, percepciones y valores*,⁹⁹ y *Diagnóstico sobre la administración de justicia en las entidades federativas. Un estudio institucional sobre la justicia local en México*.¹⁰⁰

Para la aplicación de una encuesta en nuestras investigaciones, con base en cuestionarios, es necesario el apoyo de un experto en técnicas de muestreo y estadística. Pero como los especialistas en derecho somos nosotros, les explico a los alumnos que debemos saber cómo hacer un cuestionario. Para ello, después de la dinámica anterior, les pido elaborar diez preguntas pensando que el cuestionario va dirigido a sus propios compañeros del grupo.

Los alumnos de posgrado, desafortunadamente, no son estudiantes de tiempo completo, incluso con beca. Por esta razón no es fácil involucrarlos en una investigación sociológica donde se apliquen cuestionarios a un sector de la población, donde se requiere estudio y tiempo. Tampoco se tiene el dinero para pagar el material y personal especializado que se requiere. Por ello, intento que se den cuenta de la utilidad de aplicar un cuestionario (de la manera más rápida y sencilla) para recopilar información que las personas puedan proporcionar sobre sus temas, es decir realizar *entrevistas*.

⁹⁸ “Estadísticas de sanciones impuestas”, *Código ético de conducta de los servidores públicos*, México, Secretaría de la Contraloría General de la Federación-UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1994, pp. 251-296.

⁹⁹ Concha Cantú, Hugo A. et al., *Cultura de la Constitución en México. Una encuesta de actitudes, percepciones y valores*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2004.

¹⁰⁰ Concha Cantú, Hugo A., y Caballero Juárez, José Antonio, *Diagnóstico sobre la administración de justicia en las entidades federativas. Un estudio institucional sobre la justicia local en México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2001.

Antes de elaborar su borrador de cuestionario, les explico que las preguntas pueden ser planteadas para analizar lo que las personas saben (cuestionario de hechos), lo que sienten (cuestionario de actitudes) y lo que piensan (cuestionario de opiniones) sobre nuestro tema. Y que formalmente pueden plantearse dos tipo de preguntas: cerradas (para que la persona elija: sí/no —pregunta dicotómica—, o mucho/poco/nada, pregunta de abanico); abiertas (para que la persona responda lo que quiera).

Les pido pensar en la posibilidad de que su cuestionario sea anónimo o no. Si es necesario tener un perfil del encuestado, se anotarán los datos generales pertinentes a la investigación: nombre, edad, estado civil, profesión, número de hijos, preferencias políticas, sexuales, religiosas, nivel de ingresos... Es decir, preguntas cerradas, para luego plantear cinco preguntas abiertas (retomar las planteadas en los objetivos central, generales y específicos de la investigación, ayuda). Un cuestionario debe contener no más de treinta preguntas.

En la clase siguiente se aplican los cuestionarios-piloto a diez alumnos, para detectar con las respuestas si es necesario replantear algunas preguntas: cambiarlas o eliminarlas, por ser confusas, no pertinentes o irrelevantes. La clase posterior se vuelve a aplicar el cuestionario ya corregido.

El análisis de las respuestas está relacionado con el tipo de pregunta: las cerradas se analizan para producir un porcentaje, una estadística; y las abiertas se analizan para producir fichas de contenido (de resumen, de comentario personal). En ambos casos se tiene que incorporar a la explicación de nuestro tema de investigación (tanto en el desarrollo como en su conclusión).

En la redacción del trabajo final, en la introducción, se deben señalar las técnicas de investigación documental y empírica aplicadas. Igualmente en los anexos debe poder consultarse el modelo de cuestionario y, en su caso, las gráficas estadísticas correspondientes. Esto cuando sean más de cinco, Dado que es posible incorporar las más importantes en los capítulos.

Este ejercicio nos permite explicar que la encuesta puede utilizar también entrevistas a personas relacionadas con nuestros temas de investigación (especialistas o no).

B. La entrevista

La entrevista puede realizarse con base en un cuestionario redactado expresamente pensando en nuestro interlocutor (entrevista estructurada), o bien sin cuestionario, sólo acudiendo a un guion (lista de tópicos) que nos

permite conducir (sin muchos desvíos) la conversación (entrevista no estructurada o libre). La entrevista puede llevarse a cabo a una persona o varias al mismo tiempo (panel).¹⁰¹

Las respuestas obtenidas en una entrevista tienen que analizarse en fichas de contenido de resumen (descripción y análisis), de comentario personal (crítica). Su incorporación en el desarrollo de la investigación será como las otras fuentes de información. No es necesario integrar toda la entrevista en el trabajo, salvo si se considera importante su reproducción integral. En este caso se hará en anexos. Existe la posibilidad de realizar una investigación con base solamente en entrevistas, en este caso se tendrían que organizar todas las entrevistas, o todas las respuestas, con un ensayo introductorio que explique el proceso, el desarrollo y los resultados de la investigación con base en las entrevistas. Un ejemplo de lo anterior sería el libro de Gerardo Laveaga, *Entre abogados te veas. Perfiles, encuentros y entrevistas*.¹⁰²

La aplicación de cuestionarios y entrevistas para desarrollar un tema de investigación en derecho no es muy común. Mucho menos lo es la aplicación de la técnica de investigación biográfica, conocida como *historias de vida*.¹⁰³

C. *Las historias de vida*

Darle la voz a las personas y colocar a la palabra como una categoría de conocimiento significa una transformación de la concepción dominante de hacer ciencia: de la razón positivista copiada a las ciencias naturales y de las lógicas instrumentalistas de la sociedad occidental.

¹⁰¹ Para profundizar sobre las características de una encuesta y sus instrumentos, véase Maxim, Paul S., *Métodos cuantitativos aplicados a las ciencias sociales*, trad. de Eloy Pineda Rojas, México, Oxford University Press, 1999; Garza Mercado, Ario, *op. cit.*, nota 75, pp. 183-194; Blanchet, Alain, y Anne Gotman, *L'enquête et ses méthodes: l'entretien*, París, Nathan, 1992; Blanchet, Alain, *et al.*, *Les techniques d'enquête en sciences sociales. Observer, interviewer questionner*, París, Dunod, 1995; y Blanchet, Alain, *et al.*, *L'entretien dans les sciences sociales. L'écoute, la parole et le sens*, prefacio de Max Pagès, París, Dunod, 1997.

¹⁰² Laveaga, Gerardo (coord.), *Entre abogados te veas. Perfiles, encuentros y entrevistas*, México, Petróleos Mexicanos, 1991. Mi cuestionario sobre el oficio de investigador puede consultarse en anexos.

¹⁰³ Pineau, Gaston, y le Grand, Jean-Louis, *Les histoires de vie*, 2a. ed., París, Presses Universitaires de France, col. Que sais-je?, núm. 2760, 1996. Esta parte se desarrollará con base en esta obra.

El relato de una persona sobre su vida se considera como parte de la ciencia de lo individual a través de la biografía, donde “El reconocimiento social de la validez objetiva de estas palabras subjetivas autoreferenciales tiene una importancia capital para los individuos y la sociedad. No otorgarles el lugar que deben tener en la sociedad —por considerar a los individuos como cosas— es simplificar el gobierno de la ciudad homogeneizándola y confiándola a minorías ‘iluminadas’.” Cuando una persona relata su historia no significa que reproduce su pasado, sino su conocimiento, su reflexión, sobre éste. Al contar se establece una dialéctica entre el proceso de interiorización (de subjetivización) y el proceso de socialización (de posicionamiento en el exterior). De esta manera el individuo se socializa y la sociedad se individualiza, se vive en lo concreto.

Construir la propia historia de vida es construir un tercer tiempo histórico personal articulando de manera particular huellas, lugares y fechas en el curso de la vida social y cósmica. Construcción laboriosa y audaz que demanda haber vivido y osar diferenciarse de ello, para construir e incluir enseguida un tercer tiempo singular que comunique lo particular con lo universal.¹⁰⁴

Podemos saber mucho de derecho, pero poco o casi nada de lo que las personas sienten, piensan y saben del derecho. Darles la voz, escuchar su historia de vida, como miembros del Poder Judicial, como postulantes, como investigadores, como profesores, como estudiantes, como sentenciados, como indígenas, como niño, como mujer, como anciano, como personas que están relacionadas con la vivencia de nuestros temas de investigación e incluso como tema principal, nos permitirá aportar elementos de comprensión de los fenómenos jurídicos como fenómenos de y para los seres humanos.

Las vías o estrategias para realizar una historia de vida son tres: la biografía (la reconstrucción de la vida de una persona hecha por otra), la autobiografía (la reconstrucción de la propia historia hecha por la persona misma), y el diálogo (una conversación entre el que relata su vida y quien orienta el relato hacia su tema de investigación). Esta última se parece a la entrevista como técnica de investigación empírica, y por lo tanto más explotable en el contexto de una investigación para acreditar una materia u

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 80.

obtener un grado académico. En este sentido, la entrevista y la historia de vida democratiza, de alguna manera, el conocimiento.

Estas estrategias, con base en el desarrollo que cada disciplina ha tenido, han conformado la siguiente tipología de las historia de vida:

- *La reseña biográfica.* Se parece a la encuesta instrumentada con base en un cuestionario. Por ejemplo, el uso de la estadística en una encuesta cuantitativamente extensa. Se le puede encontrar también en los diversos usos cuasi administrativos, en la constitución de archivos, de casos, etcétera.
- *La entrevista biográfica.* Necesita amplios elementos biográficos relacionados con diversas fases de lo vivido; el narrador cuenta su vida y el investigador realiza una lectura de ésta reorganizando la información reunida.
- *La historia de vida social en profundidad.* El relato está inscrito en una serie de entrevistas y el entrevistador no es solamente un auditor atento, sino que establece una relación profunda con el narrador quien se convierte en un socio analista y crítico en las diferentes fases sucesivas del trabajo, incluyendo su redacción final y la firma del texto.
- *La autobiografía.* En sentido estricto, se trata del relato de una parte o de la totalidad de la biografía por la persona misma (muy a menudo muchos autores hablan de autobiografía, no siendo sino un relato de vida dictado). La destinación potencial es aquí en lo absoluto predominante.
- *La historia de vida de grupo.* Se trata de realizar biografía cruzadas de personas que han vivido situaciones comunes. Estas personas están asociadas, mucho o poco, a las diferentes etapas de la investigación o de la investigación-formación.
- *La historia de vida en grupo.* Se trata, en el mayor número de casos, de un grupo de formación donde las diferentes personas efectúan su relato de vida en presencia de otros quienes sólo escuchan, relato que da lugar a un escrito individual o colectivo.

Como ejemplos de historias de vida se podrían mencionar las *Memorias. Epítome autobiográfico*, de Ignacio Burgoa Orihuela, y la serie

Voz de Nuestros Juristas, inaugurada con una entrevista a Héctor Fix-Zamudio.¹⁰⁵

Después de haber recopilado y analizado nuestras fuentes de información (documental y empírica), se pasa a la etapa de redacción final del trabajo, donde habrá que tomar en cuenta los elementos estructurales de un trabajo de investigación.

¹⁰⁵ Burgoa Orihuela, Ignacio, *Memorias. Epítome autobiográfico*, México, Porrúa, 1987; Fix-Zamudio, Héctor, *Voz de nuestros juristas*, disco compacto, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2003.